



Una propuesta de la Comisión Permanente Interanglicana de Unidad, Fe y Constitución al Consejo Consultivo Anglicano

Al comienzo de la reciente reunión anual de la Comisión Permanente Interanglicana de Unidad, Fe y Constitución (IASCUFUO), recordamos las palabras de aliento del antiguo Secretario General, arzobispo Josiah Idowu-Fearon, que se reunió con la IASCUFUO al inicio de este periodo quinquenal. El arzobispo describió la tarea de la Comisión como una tarea que provee un escrutinio teológico sólido para asistir el discernimiento de la vocación de la Comunión Anglicana. En nuestra reunión de este año, el nuevo Secretario General, obispo Anthony Poggo, instó a la Comisión a reflexionar teológicamente sobre los llamados que resultaron de la Lambeth Conference, y a vincularlos con las preguntas sin respuesta sobre las estructuras de toma de decisiones en la Comunión Anglicana.

En 2006, el arzobispo Rowan Williams ayudó a articular la forma de la eclesiología anglicana. Los anglicanos han intentado, dijo, encontrar una manera de ser iglesia que “no esté estrechamente centralizada ni sea solo una federación vaga de cuerpos esencialmente independientes: una iglesia que busca ser una familia coherente de comunidades que se reúnen para escuchar la lectura de la Biblia”, y de “partir el pan y compartir el vino con los invitados de Jesucristo y celebrar una unidad en la misión y el ministerio mundial” cuando y donde sea posible. “Eso es lo que significa la palabra ‘comunión’ para los anglicanos, y es una visión que ha adoptado una forma más definida en muchos de nuestros diálogos ecuménicos” (Challenge and Hope of Being an Anglican Today, del 27 de junio de 2006, disponible en línea).

Siguiendo esta línea de pensamiento ecuménica, esperamos, en este breve documento, esbozar una propuesta de trabajo que emprender para ayudar a esclarecer caminos a seguir para la Comunión Anglicana. Navegando entre la centralización indebida y la autonomía ilimitada, ¿podemos encontrar maneras de abarcar nuestras divisiones actuales en la comunión de nuestro bautizo común? ¿Podemos, de esta manera, reformular nuestras diferencias y la disfunción de nuestra vida común en un compromiso

compartido para intentar caminar juntos con nuestro Señor, en el camino hacia la comunión plena?

Abordar las diferencias

La Comunión Anglicana ha afrontado muchos desafíos estructurales en las últimas décadas, que todavía debemos abordar de manera consistente y coherente. La “disfunción” interanglicana hizo su primera aparición en relación con la ordenación de las mujeres que la Comunión intentó atender con respeto, tanto en la Lambeth Conference como en una comisión subsecuente que acuñó la frase “el grado más alto de comunión posible”. En algunos casos, las iglesias provinciales han buscado dar cabida a varios puntos de vista desarrollando estructuras de diferenciación, que han sido comprendidas como experimentos eclesiológicos.

Los desacuerdos sobre las relaciones homosexuales y su lugar en la iglesia han sido más duraderos, y todavía no resuelven. Mientras que la enseñanza de la Lambeth Conference de 1998 1.10 es para la mayoría de los/as anglicanos/as una piedra angular importante e incluso de autoridad, muchas otras desearían que se actualice o que se elimine por completo. Entre desacuerdos doctrinales, teológicos y exegéticos, así como una división creciente, muchas iglesias han renunciado a asistir a las reuniones de la Lambeth Conference de 2008 y 2022 y han estado ausentes en los otros Instrumentos de la Comunión. Mientras tanto, otras provincias han cambiado su enseñanza y su práctica para dar cabida al matrimonio homosexual.

La Comunión Anglicana se encuentra actualmente frente a una gama de diferenciaciones improvisadas, desarrolladas sobre una serie de decisiones y estrategias ad hoc. Para algunas personas, esto no es un problema, pero complica la respuesta al llamado de la comunión, y esto requiere cierto grado de acuerdo y consenso. ¿Podemos, por ejemplo, seguir hablando de una sola Fe y Constitución compartida por los/as anglicanos/as, como supone la Resolución 49 de la Lambeth Conference de 1930? Si no, ¿en qué medida seguimos siendo una comunión de cristianos y cristianas?

Como grupo al que se le pide abordar precisamente estos asuntos, la IASCUFO cree que la Comunión Anglicana debe intentar decir de nuevo lo que cree y buscar una expresión fiel y visible de la vida común en la Iglesia. Porque, además, los cristianos anglicanos y sus provincias solo pueden esperar estar de acuerdo unos con otros en la mayor medida posible. La IASCUFO cree que la Comunión Anglicana debe considerar formas ordenadas de diferenciación estructural como expresión eclesiológica del buen desacuerdo. La “diferenciación positiva” (Good differentiation) podría permitir el discernimiento continuo y concienzudo en la vía hacia el acuerdo al que estamos llamados pero que no podemos lograr ahora.

¿Diferenciación positiva?

Este proyecto no intenta suponer la inevitabilidad de esta diferenciación, consagrarla a largo plazo o tomar partido en nuestras divisiones dolorosas. En cambio, la tarea consistiría en reconocer la realidad y la profundidad de nuestras divisiones e intentar describirlas de la manera más teológicamente responsable posible. Esto necesitará de

una doctrina de la Iglesia basada en la unidad cristiana de “un cuerpo a través de la cruz” que dé sentido al arduo trabajo de reconciliación al que estamos llamados, no solo entre anglicanos y anglicanas, sino con todos los cristianos (Ef. 2). Entonces, lejos de intentar completar o sanar nuestra Comunión, nuestro interés será ver la vocación anglicana a través de un lente ampliamente ecuménico.

Las divisiones y las diferencias actuales entre las iglesias no son nuevas, pero el Movimiento Ecuménico ha reafirmado en gran medida nuestros argumentos haciendo referencia a la unidad persistente del único Cuerpo de Cristo. Seguido, hemos encontrado terrenos comunes en los acuerdos más antiguos de la iglesia apostólica o, de nuevo, con referencia a las distintas tradiciones espirituales y teológicas, como la acogida de los énfasis franciscano, dominicano y jesuita por la Iglesia Católica. Visto de este modo, todas nuestras denominaciones y estructuras parecen ser provisionales. Nuestros propios Instrumentos de Comunión anglicanos son de origen reciente y deben ser adaptados a nuestros desafíos actuales.

En los últimos años, han surgido distintas versiones de esta sugerencia en diversos sectores a medida que las personas de buena voluntad se han esforzado por dejar espacio unos a otros a pesar de la diferencia. La estructura de convenios propuesta por la Global South Fellowship of Anglican Churches (Fraternidad de Iglesias Anglicanas del Sur Global), por ejemplo, merece una consideración cuidadosa, al igual que nuestras conversaciones ecuménicas que han ponderado cuidadosamente acerca de los grados de comunión en el único Cuerpo de Cristo.

También encontramos un precedente para nuestra propuesta en la tradición anglicana de la reticencia eclesial. El arzobispo Michael Ramsey invocó la “incompletitud” de la Iglesia Anglicana, que señala “a través de su propia historia a algo de lo que es un fragmento”. El anglicanismo es “torpe y desordenado y confunde la organización y la lógica”, escribió Ramsey. “Puesto que es enviada a no alabarse a sí mismo [sic] como ‘el mejor tipo de cristianismo’, sino por su propia fragilidad para señalar a la Iglesia universal en la que todos murieron” (The Gospel and the Catholic Church, citado por la IASCUFO; Towards a Symphony of Instruments [Hacia una sinfonía de Instrumentos] 5.5.4, disponible en línea). Si la comunión de iglesias anglicanas centrada en Canterbury es una ofrenda provisional al cuerpo de Cristo en general, no hay razón para no considerar nuevas maneras de “diferenciación positiva” que acojan los desacuerdos tan generosamente como sea posible.

¿Qué se le pide hacer al ACC?

Pedimos que el Consejo Consultivo Anglicano considere y acepte la siguiente Resolución:

El Consejo Consultivo Anglicano

- Recibe la “Propuesta” de la IASCUFO de explorar los asuntos de estructura y la toma de decisiones de la Comunión Anglicana como asuntos centrales de nuestro llamado a la unidad;
- Afirma la importancia de intentar caminar juntos/as en la mayor medida posible, y de aprender de nuestras conversaciones ecuménicas cómo dar cabida al desacuerdo de

manera paciente y respetuosa;

- Pide a la IASCUFO proceder con este trabajo e informar sobre su progreso a los Instrumentos de la Comunidad.